

De las funciones de la literatura en el cuento “Nos han dado la tierra” de Juan Rulfo y la novela *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor

On the Functions of Literature in Rulfo's "Nos han dado la tierra" and Montemayor's Novel *Guerra en el paraíso*

Jonadab Isaí Portillo Pantoja

Egresado de la licenciatura en Letras Españolas.

jonadabportillo@hotmail.com

Mario Agustín Flores Rentería

Universidad Autónoma de Chihuahua

mariofloresr@hotmail.com

Artículo enviado: 15/06/2021

Artículo aceptado: 20/08/2021

Resumen

A través de la historia, la literatura como una forma de arte que refleja el acontecer humano, ha sido una forma de conocer la naturaleza del ser. En ella es posible identificar distintas funciones que devienen de la interacción comunicativa y discursiva entre el autor y el lector. Actualmente no cabe duda de que la literatura posee, además de funciones estéticas, funciones sociales y culturales derivadas de la capacidad del autor en representar su punto de vista a través del lenguaje empleado en la obra. En este caso, la obra artística es capaz de consolidar, transformar y adaptar, creencias o ideas sociales, pero también de generar nuevos conocimientos o valores que pueden formar parte de la base cultural de los pueblos.

Palabras clave: Discurso; poder; texto; literatura; función social; función cultural; pragmática.

Abstract

Throughout history, literature —as a form of art that reflects human events— has been one way to know the nature of being. In it, it is possible to identify different functions that come from the communicative and discursive interaction between author and reader. Currently there is no doubt that literature, besides aesthetic functions, has also social and cultural functions derived from the author's ability to represent his point of view through the language used in his work. In this case, the artistic work is able to consolidate,

transform, and adapt beliefs or social ideas, but also to generate new knowledge or values that can be part of the peoples' cultural basis.

Keywords: Speech; power, text; literature; social function; cultural function, pragmatics.

A través de la historia, la literatura como una forma de arte que refleja el acontecer humano, ha sido una forma de conocer la naturaleza del ser. En ella es posible identificar varias funciones que devienen de las distintas relaciones que se presentan a través de la interacción comunicativa entre la obra literaria y el auditorio y de la obra literaria en relación con el lector. En este caso, la obra artística es capaz de consolidar, transformar y adaptar conocimientos, creencias o ideas arraigadas en la memoria social o colectiva de un pueblo.

Por otra parte, desde una perspectiva semiótica, el texto literario entra en relación también con el contexto cultural, ya que, al funcionar como texto o símbolo de la cultura, presenta la capacidad de transitar en el tiempo, de guardar memoria, de interactuar con otros textos o símbolos, y, gracias a esto, generar nuevos conocimientos y valores que pueden formar parte esencial de la conciencia moral de los pueblos.

En este artículo presentamos como ejemplo de la praxis social y cultural de la literatura el cuento *Nos han dado la tierra*, de Juan Rulfo y la novela *Guerra en el paraíso* del escritor chihuahuense Carlos Montemayor. Aunque diferentes autores, en sus obras identificamos un hilo conductor que surge de un discurso de carácter político en común, que a manera de causa y efecto une la identidad literaria de manera cronológica entre los autores y sus textos. En el primer caso, en *Nos han dado la tierra*, Rulfo refleja la realidad de la época post-revolucionaria de México en donde aborda el tema del problema agrario. Por su parte Montemayor, en su novela explicita las causas y el desarrollo del movimiento guerrillero liderado por Lucio Cabañas en el estado de Guerrero en la década de los sesentas y setentas del siglo pasado.

En ambas obras se destaca el fracaso de la Revolución Mexicana enfocándose particularmente en el reparto inequitativo de la tierra, configurándose este hecho como uno de los grandes problemas sociales en el país. En entrevista, Montemayor declara que *Guerra en el paraíso* narra: "... la última fase de un proceso de violencia social representado por el aislamiento, la represión y la marginación que culmina en el movimiento de guerrilla" (Lemus 2010). Esto nos permite identificar en ambos autores la

continuidad de un discurso que tiene como objetivo la denuncia social reflejada en *Nos han dado la tierra*, por medio de la injusticia manifiesta en una falsa promesa, a la que consideramos un tipo de violencia sistemática o estructural que se presenta como una forma de control que evidencia el poder ejercido desde las estructuras políticas de México. En *Guerra en el paraíso*, el escritor describe las causas y legitima el movimiento guerrillero como resultado o como producto de la desigualdad social derivada del reparto injusto de la tierra y por otra parte también, de la falta de acceso, en determinadas regiones geográficas, a los servicios de salud, educación y a la oportunidad del trabajo digno. Rulfo y Montemayor, escritores comprometidos, reflejan en distintas épocas el ejercicio y las estrategias de la política en México.

Para el análisis de los textos partiremos del discurso de la obra. Teun van Dijk afirma que: "El discurso... tiene un estatus especial en la reproducción de las ideologías... diversas propiedades del texto y la conversación les permiten a los miembros sociales expresar o formular concretamente creencias ideológicas abstractas..." (244). En este caso, el discurso de la novela se consolida como la base para el análisis de la dimensión pragmática de la novela, misma que nos permite identificar la función de la novela en base a sus elementos contextuales que conciernen al espacio, el tiempo y a las características particulares de los interlocutores. De esta forma observamos en el ejercicio literario un proceso de comunicación en donde un sujeto-autor transmite un mensaje, que codificado en la forma de discurso, intenta convencer o persuadir sobre algo a un sujeto-lector. De esta forma justificamos la finalidad o intención literaria. Por otra parte, la pragmática, centrada en el análisis del contexto, toma como base para su análisis el acto de habla *ilocutivo* para tratar de determinar la fuerza o la intencionalidad del discurso. El objetivo de estas reflexiones será identificar lo que cada uno de los escritores intentan *decir y hacer* con sus obras.

Para Gerrit: "El agrarismo ha llegado a convertirse en un juego político sin paralelo en México, generalmente para detrimento de los campesinos, desgraciadamente, no se ha hecho nada aún para liberar al campesino del político" (54). Así, no es casualidad que el cuento "*Nos han dado la tierra*" dé inicio al libro de cuentos *El llano en llamas* de Juan Rulfo. Desde el título se referencia, por una parte (a nivel histórico y simbólico) al *Reparto*

*agrario*¹, a través del mito de *la tierra prometida*, pero en lugar de ser el paraíso, termina siendo un desierto, un infierno de tierra seca e infecunda, sinónimo de escasez: transfiguración del espacio sagrado.

Desde una perspectiva pragmática, el título hace referencia a una aseveración, es decir, en este caso el autor del cuento afirma una realidad posible; sin embargo, muy pronto, al comenzar la lectura del cuento nos damos cuenta de que, en la relación que se manifiesta entre autor y lector, en realidad el título refleja un estado emocional en el escritor ya que el cuento hace referencia al incumplimiento del reparto agrario, así como lo refleja el siguiente diálogo en donde el campesino es consciente del engaño: “No, el llano no es cosa que sirva. No hay ni conejos ni pájaros. No hay nada. A no ser unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas; a no ser eso, no hay nada” (Rulfo, 11). Por lo que nos encontramos frente a un enunciado pronunciado con un tono sarcástico: más que afirmar, la intención del emisor es mostrar su inconformidad.

El cuento hace presente el problema histórico de la tierra en México, ya que la Unidad Popular posicionada en contra de las esferas política surge en la época poscolonial a partir del despojo agrario:” La lucha agraria suscitada en defensa del sistema tradicional se inició en el año de 1825, con un levantamiento de los indios yaquis” (Guerrit, 11). Las tierras del valle del Yaqui terminan en manos de los hacendados, por la vía de la acción armada del gobierno; para Guerrit, el continuo deterioro de las condiciones de vida de los campesinos, es la causa principal de la revolución: la legitimación de la violencia surge como consecuencia de la incapacidad del campesino por reclamar sus derechos, por otras vías como el discurso: ”... cuando la masa campesina no participa dentro de las esferas del poder político y carece de los canales adecuados de comunicación para plantear sus problemas, escucharse y obtener soluciones, su salida es la violencia” (Guerrit, 9). De la derrota surge una disolución de los movimientos agrarios, una indiferencia social influenciada por las estructuras políticas y la iglesia, figura protagónica en la dominación del proletariado, que incitaba al rechazo de los movimientos agrarios, amenazando con excomulgar y privar de los beneficios eclesiásticos a los campesinos que se levantaran en contra de los hacendados: “30 o 40 de 400 campesinos beneficiados con la dotación de un

¹ Uno de los principales motivos del levantamiento del campesinado en contra de los caciques y la burguesía. Tenían como lema “la tierra es de quien la trabaja”

ejido, habían tomado posesión efectiva de la tierra, el resto, debido a los sermones de los curas locales y las amenazas de los hacendados, no cultivaban su parcela. En ciertas regiones sólo aquellos campesinos que eran muy valientes fueron “agraristas”, aunque los curas los llamaran “agarristas” (de la Peña citado en Gerrit, 71).

En *El llano en llamas*, Rulfo, no solo plantea las causas de la revolución: el despojo agrario, la miseria, el estancamiento educativo y la violencia; pretende, a su vez, reconfigurar los valores como la justicia, la igualdad, la solidaridad, crear una conciencia en el lector, acerca de los problemas sociales, brindando una posible solución: la gente: “Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado... Pero si hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza” (Rulfo, 9). Rulfo intenta abordar la realidad, dar a conocer, reconstruir la memoria histórica, hacerla visible, con la intención de reconfigurarla, de crear empatía en el lector. La separación de las clases sociales se plasma geográficamente: el llano árido es la pobreza, la incapacidad de los campesinos para prosperar, a la vez que el temporal, dotado de árboles, agua y fauna, representa el enriquecimiento del estado.

Un aspecto difícil de ignorar es el hecho que la línea divisoria de ambos territorios es el río. Desde el inicio del cuento, el agua es se presenta como una esperanza: “Cae una gota de agua, grande, gorda, haciendo un agujero en la tierra y dejando plasta como la de un salivazo. Cae sola. Nosotros esperamos a que sigan cayendo más. No llueve... y a la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed” (Rulfo, 10). Esperanza que se evapora junto con la gota de agua: al contacto con la superficie desértica, con la realidad: el fracaso de la revolución en la promesa incumplida.

En el primer dialogo, el campesino, personaje principal y voz narrativa del cuento, cuestiona al delegado por el reparto de la tierra infértil; el delegado intenta persuadirlo aceptando que se les entregará el llano, sin embargo, intenta convencer a los campesinos que el reparto será justo, al agregar a su afirmación: “Todo el llano grande”:

Nos dijeron:

- Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

- ¿El llano?

-Sí, el llano. Todo el llano grande. (Rulfo, 12)

A primera vista la afirmación del delegado “Todo el llano grande” es una declaración que intenta transformar la realidad del oyente, en este caso del campesino, al pretender convencerlo de la tierra que se les ha dado, argumentando que, a pesar de que no es fértil, como cuestiona el campesino, es muy extensa; sin embargo, nada cambia en la realidad del oyente: los campesinos, a pesar del “*reparto*” siguen sumidos en la pobreza, por lo que este enunciado, se podría interpretar como un acto de habla *asertivo*, ya que afirma.

Desde la primera réplica se observa la manera en la que el delegado, dejando en claro su papel de dominante, comienza a ejercer el control sobre el discurso, al tiempo que manipula la situación utilizando adjetivos que ayuden a lograr su propósito: “Nosotros paramos la jeta para decir que el llano nosotros no lo queríamos. Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama el llano. Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a conversar con nosotros. Nos puso los papeles en la mano y nos dijo: -No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos”. (Rulfo, 12)

El discurso indiferente, sarcástico y metódico del delegado, delinea la figura institucional y funciona como crítica hacia la burocracia, no solo de la época postrevolucionaria, sino como un aspecto irrevocable, permanente dentro de la política mexicana. En la última frase, se comprueba la función lingüística en el discurso del delegado: no hay un cambio en el contexto del campesino, en pocas palabras, se exhibe la inutilidad del gobierno, su pasividad y el despotismo institucional: el delegado reitera su argumento: el tamaño del llano, de manera burlesca, utilizando el acto de habla emotivo.

Guerra en el paraíso de Carlos Montemayor, reconocido como defensor de los derechos humanos y activista político, es una de las novelas en las que denuncia la desigualdad social centrándose en el sector campesino, que, si bien hace referencia al estado de Guerrero, este tipo de violencia es aún, característica común entre los campesinos de todo el país. Es una novela que juega con el tiempo, pues a la vez que describe cómo surge el movimiento guerrillero y cómo Lucio Cabañas se convierte en actor principal del movimiento, al mismo tiempo retrocede temporalmente para contar la historia del

personaje: “A la orilla de ese río interminable, rodeado de palmeras esbeltas y altísimas, de ahuejotes y timuches, de platanales, sentía de niño la distancia; el mundo abierto. Ahí había aprendido a mirar lo que no era él, lo que podía ser todo lo otro que no era él y por la carretera pasaba el mundo que él no entendía, ese mundo que tampoco era de los niños de El Porvenir, ni de El Camarón a donde llegaba su abuela caminando cada semana.” (Guerra en el paraíso, 126). Aquí el río funciona como símbolo de una frontera que separa y divide el mundo y las vidas opuestas reflejando una forma particular de interacción entre grupos sociales antagónicos. De esta forma, la carretera como ejemplo de modernidad contrasta con el pródigo camino cubierto de vegetación y árboles frutales. Esta separación provoca en el personaje el despertar hacia una conciencia de carácter social que no está centrada en la subjetividad o individualidad, sino en un *nosotros*. Identificamos en esta parte la trascendencia de un estado de existencia individual hacia una colectiva que configura y permea la identidad del personaje.

El fragmento corresponde a la etapa en la que Lucio Cabañas siendo maestro rural en el estado de Guerrero es desplazado a Durango. El problema estuvo relacionado con problemas políticos, pues él y otros profesores organizados con los campesinos, competían con el gobierno postulando candidatos independientes para puestos políticos. Además, se organizaban con los campesinos para tomar tierras y caminos y pronunciándose también en manifestaciones masivas. De esta forma comprendemos el desplazamiento del personaje como una estrategia política para desarticular tales movimientos.

En el capítulo IV de la novela, Montemayor inserta un documento verídico firmado por Lucio Cabañas y Serafín Gómez, en donde exponen el desplazamiento de ambos como un acto represivo del gobierno que viola los derechos enunciados en la Constitución Política. En ella identificamos algunos de los valores que forman parte de la conciencia de Lucio Cabañas: “Hemos predicado, en vuestros hijos, durante largos años, el amor a la libertad y a la patria; el respeto a las leyes que garantizan al pueblo el derecho a la libertad y la justa observancia. Les hemos inculcado el amor a los trabajadores, y sembramos en sus conciencias las esperanzas y la fe, en un mundo más justo y mejor, sin odios, tinieblas ni explotación, Mostramos a ustedes el valor de la unidad ante las dificultades, juntos la practicamos y así sorteamos momentos difíciles...” (Guerra en el paraíso 113-114). Identificamos en este fragmento la función de informar al lector sobre un hecho verídico,

pero al mismo tiempo, se encuentra presente una función apelativa que centrada en el lector de la novela, tiene como objetivo ir formando una conciencia que haga legítimo el movimiento armado. Aquí Montemayor atiende las causas que dan origen a la denuncia social manifiesta en la novela, y, además, propone la unidad del pueblo como un valor o acción encaminada a hacer frente a la injusticia social.

En su novela, Montemayor también hace visible la indiferencia como problema social: “Pero nosotros sabemos que sí es cierto, y que estamos hablando por lo que queremos. Y es que los pobres somos nosotros y ellos no saben qué es eso. No saben qué es andar con huarachitos por el monte y morir con huarachitos, y no tener ropa, más que esta poquita que todos traemos, que no es buena [...] No saben qué somos. Creerán que somos pobres y ya, o que nuestra opinión no cuenta [...] Y creen que estamos sucios, que no valemos nada. Que no tenemos alma ni inteligencia.” (Guerra en el paraíso, 208-212). En el fragmento observamos la conciencia colectiva que permea entre los integrantes del movimiento armado. Es importante recalcar que aquí, se manifiesta ya en el personaje el sentido de pertenencia a un grupo, dejando además en claro el posicionamiento del grupo como sujeto social por medio de la relación que entabla con el grupo opuesto.

A este respecto comenta van Dijk: “Si bien la mayor parte de los grupos y su identidad están definidos en términos de sus relaciones con otros grupos, algunos están definidos específicamente en términos de la posición social de sus miembros dentro del grupo” (196). En la novela se hace referencia de manera constante al fracaso de los ideales zapatistas en la Revolución Mexicana. Por medio de la voz del personaje se hace latente la indiferencia como parte de una realidad histórica que viven numerosos sectores poblacionales en México. Al mismo tiempo, Montemayor hace que los lectores de la novela se cuestionen en qué medida ha cambiado la realidad que se narra en la obra. En su novela, hace visible a este grupo de campesinos víctimas de la pobreza como una de las características de la violencia social, pero también sienta las bases para que su lector tome conciencia de que todo lo sucede a los *otros* no puede serle indiferente.

Percibimos a Rulfo y a Montemayor como escritores comprometidos con la necesidad de transformar la realidad social. En ambos se identifica un objetivo en común: traer a un presente el recuerdo de la historia y mostrar esa parte que para muchas personas es desconocida. Sin embargo, es claro que el texto literario como un medio a través del cual

se entabla una forma de interacción social, existe otra función que es esencial para que ocurran cambios sociales, ya que en el trato manifiesto entre autor y lector por medio de su obra se originan diversos procesos de pensamiento que pueden lograr una reconfiguración de la conciencia individual y social. En ambos escritores identificamos su intento, primero, por deconstruir la conciencia colectiva sobre los hechos históricos que se reflejan en sus obras, y posteriormente por construir una nueva conciencia social. Por otra parte, el abordaje que Montemayor realiza sobre el personaje principal de su novela infiere también procesos de deconstrucción y construcción sobre sí mismo en el plano individual del personaje y al mismo tiempo estos mismos procesos en los sujetos receptores de la novela.

Referencias

- Huizer, Guerrit. *La lucha campesina en México*. Centro Nacional de Investigaciones Agrarias, 1982. Edición: 3a.
- Lemus, Silvia. “Entrevista con Carlos Montemayor”. Canal 22. México. 31/03/2010 <https://www.youtube.com/watch?v=kNtoM-KGIs8>
- Lotman, Iuri. *La Semiósfera I -Semiótica de la Cultura y del Texto*. Madrid: Editorial Cátedra/ Frónesis, Universitat de Valencia. 1996.
- Montemayor, Carlos. *Guerra en el paraíso*. México: De Bolsillo. 1997.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*, Fondo de Cultura Económica, 1953
- Van Dijk. Teun. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona. 1998.Gedisa.